

1760.

Descubre este año la famosísima mina de Valenciana el Sr. D. Antonio de Obregon y Alcocer.

“Este caballero habia venido al país desde muy jóven, dice el Baron de Humboldt, (Ensayo político T. 3. pag. 102) y comenzó á trabajar la veta en un punto que se habia tenido hasta entónces por emborrascado; carecía de medios; pero gozaba de la reputacion de hombre de bien, y así encontró amigos que le adelantaran de cuando en cuando algunas cortas cantidades para continuar sus obras. Ya en 1766 tenian éstas mas de 80 metros de profundidad, y todavía los gastos excedian mucho á los productos. Pero Obregon, apasionado á las minas, como otros lo son al juego, prefería sujetarse á todo género de privaciones, á trueque de no abandonar su empresa. El año de 1767, hizo compañía con un mercader de Rayas, llamado Otero, ¿Cómo podia esperar entónces, que, al cabo de algunos años, habian de ser él y su amigo los particulares mas ricos de México y acaso del mundo entero? En 1768 ya comenzaron á sacar de la mina de Valenciana una cantidad de minerales de plata bastante notable. A proporcion que profundizaban el tiro, se fueron acercando á aquella region que hemos descrito arriba como el depósito de las grandes riquezas metálicas de Guanajuato. En 1771, se sacaron de la pertenencia de Dolores enormes masas de plata sulfúrea, mezclada con plata nativa y rosicler. Desde esta época hasta 1804, que yo salí de Nueva España, no ha dejado la mina de Valenciana de dar al año un producto de mas de 2.800,000 duros. Ha habido año en que la utilidad límpia de los dos dueños de la mina ha ascendido á un millon doscientos mil pesos.”

“El Sr. Obregon, mas conocido por el nombre de Conde de la Valenciana, conservó en medio de su inmensa riqueza, aquella sencillez de costumbres y franqueza

de carácter que le distinguian en tiempos menos felices. Cuando empezó á trabajar la veta de Guanajuato, por cima de la quebrada de S. Javier, pacian las cabras en aquel mismo cerro en donde, diez años despues, vió él formarse una poblacion de siete á ocho mil habitantes. A la muerte del viejo Conde y de su amigo D. Pedro Luciano Otero, se dividió la propiedad de la mina entre varias familias. Yo he conocido en Guanajuato dos hijos menores del Sr. Otero, cada uno de los cuales poseia, en dinero contante, un capital de un millon trescientos mil pesos, sin contar la renta anual de la mina que pasaba de 80,000 duros.”

“Causa tanta mayor admiracion lo constante é igual del producto de esta mina, cuanto la abundancia de las ricas minas se ha disminuido mucho, y los gastos de laborio se han aumentado con una espantosa progresion desde que las obras han llegado á una profundidad perpendicular de 500 metros. La rotura y ademe de los tres tiros antiguos costaron al viejo Conde de la Valenciana cerca de un millon doscientos mil duros, en esta forma.”

“El tiro cuadrado de S. Antonio, ó tiro viejo, que tiene 227 metros de profundidad perpendicular, y cuatro malacates . . . . . 397,000 ps.

El tiro cuadrado del Santo Cristo de Burgos, que tiene 150 metros de profundidad y dos malacates . . . . . 95,000 „

El tiro exágono de Nuestra Señora de Guadalupe (tiro nuevo) que tiene 345 metros de profundidad y seis malacates . . . . . 700,000 „

Total de gastos de los tres tiros . . . . . 1.192,000 „

“Hace doce años que se ha comenzado á abrir en la roca viva, por el respaldo alto de la veta, un nuevo tiro general, que tendrá la enorme profundidad perpendicular de 514 metros, cuando se llegue á los planes de S. Bernardo. Como este tiro estará colocado en el cen-

tro de las obras, disminuirá considerablemente el número de los 900 tanateros que hoy se ocupan allí como acémilas, para llevar los minerales á los despachos que están mas arriba. El tiro general, cuyo costo será de mas de un millon de duros, es octágono y tiene 26.8 metros de circunferencia. Su ademe es hermosísimo. Se cree que podrá llegar á la veta en el año de 1815, bien que en septiembre de 1803 no estaba sino á 184 metros de profundidad. La rotura de este tiro general, es una de las empresas mas atrevidas que presenta la historia del laborío de las minas. Con todo, podría dudarse si, para disminuir los gastos de acarreo y saca, ha sido útil echar mano de un remedio, que es á un mismo tiempo lento, costoso é incierto.”

“Los gastos de laborío de esta mina han sido un año con otro:

Desde 1787 á 1791—400,000 pesos

„ 1794 á 1803—890,000 „

Aunque se han doblado los gastos, la utilidad de los accionistas ha sido siempre la misma con corta diferencia.”

## CAPITULO XXIX.

### SETIMO DECENIO DEL SIGLO XVIII.

1761.—20 de Mayo.

Son Curas de Guanajuato los Sres. D. Francisco Medrano, y Lic. D. Pedro Alexandro de Tejeda.

1761.—1<sup>o</sup> de Julio.

Se encarga de la Parroquia de Guanajuato en sustitucion del Sr. Medrano y como primer cura y *vicario in cápite* el Lic. D. Juan de Dios Fernandez de Suosa, de muy grata memoria: gobierna la feligresía en union del Sr. Tejeda, y á ambos se agrega luego el S. Dr. D. Juan José de Bonilla Marchan.

1761.—Julio.

Queda concluida en el colegio de la Compañía la vivienda para los misioneros, juntamente con un salon para escuela de niños, y la portería; habiendo montado el costo de las tres obras á la suma de 15,325 ps.

1761.—Julio y Agosto.

Quedan, por último, establecidas las misiones y el cur-